



A lo sucedido en estos últimos años en nuestro país, por cierto, le dedica Cayetana Álvarez de Toledo unas páginas magníficas en *El estallido del populismo*. «Los anglosajones, tan fértiles con las palabras –escribe–, han acuñado el sintagma *post-rational democracy* para explicar fenómenos deplorables como el *brexít* o el ascenso de Trump». Y este concepto –democracia post-racional– nos sirve también para ilustrar mejor una de las características más temibles de la política actual, a saber, la imposición de un lenguaje que se aleja de los hechos contrastados –España es y ha sido, en estos últimos cuarenta años, una historia de éxito– reemplazándolos por algún tipo de sucedáneo que desprecia la realidad y apela a un discurso trufado de victimismo, miedo y resentimiento. «El avance del populismo en España –concluye Álvarez de Toledo– es también el resultado de una abdicación. Moral y ética, diría uno.

Distopía posthumana
Reivindicar la razón ilustrada –una razón convenientemente ensanchada, depurada y reformista– como garantía de la democracia frente a las invectivas antisistema de la nueva sentimentalidad política es el núcleo del nuevo libro de José María Lassalle, titulado *Contra el populismo*. Se trata de un ensayo breve, de apenas 125 páginas, caracterizado por una ur-

gente transversalidad. «Ninguna de las instituciones que han definido la cultura jurídica de la civilización liberal desde las llamadas «revoluciones atlánticas hasta nuestros días –sostiene– está a salvo». Y es la conciencia de esta amenaza vertebral la que el político cántabro disecciona con la paciencia y la lucidez de un taxónomo. Y nos advierte que así como el populismo arraiga «a medida que se extiende e intensifica el miedo», el mayor riesgo al que se enfrenta Occidente pasa por «la hipótesis de una hibridación del populismo y la tecnología», una distopía de rostro poshumano.

Frágil y endeble

En un capítulo final, en el que se vindica la urgente actualidad del filósofo norteamericano Richard Rorty, Lassalle nos invita a «cuidar la democracia. Abrazarla en sus dificultades y debilidades», estableciendo un paralelismo directo con la realidad biológica del cuerpo humano, constitutivamente frágil y endeble. En la más pura tradición liberal, *Contra el populismo* subraya el valor benéfico de dicha imperfección, que nos protege paradójicamente de caer en las garras del totalitarismo: «Nosotros somos los que hacemos a la democracia virtuosa o corrupta, exitosa o fallida. Olvidar esto es caer en el error de los profetas y moralistas que pontifican sobre ella sin entenderla, ya que le piden lo imposible: que deje de ser frágil e imperfecta para convertirse en una divinidad política que se autorregenera periódicamente para seguir siendo prístina e infalible ante la mirada sumisa de sus súbditos». Creo que no se puede resumir mejor en qué consiste la virtud democrática.

El estallido del populismo

Álvaro Vargas Llosa
(Coord.)
Ensayo
Planeta, 2017
224 páginas
18,50 euros
E-book:
9,49

Contra el populismo

José María Lassalle
Ensayo
Debate, 2017
128 páginas
15,90 euros
E-book:
7,99



EFE

ANTIEUROPEÍSMO
En la parte superior, pancartas contra Trump sobre su estrella de la fama en Los Angeles. Arriba, el presidente de EE.UU. y su hijo. Debajo, la 'premier' británica, Theresa May



AFP

La religión de un solo miembro

Este poemario de Sharon Olds está fechado en 1987, pero ha tardado treinta años en ser editado en España

JAIME SILES

Según el poeta José Luis Rey, «Escribir poesía es fundar una religión de un solo miembro: el que la escribe». Comparto esta opinión, aunque no a todos los poetas puede aplicárseles por igual. Sharon Olds (San Francisco, 1942) es una clara prueba de ello: su poesía tiene como destinatario primero a ella misma, pero como destinatarios últimos a todos los demás. Su libro *The Gold Cell* (1987) nos llega con casi treinta años de retraso, sin por ello dejar de ser una –y muy interesante– novedad. Articulado, más que dividido, en cuatro partes, la primera contiene un muestrario temático de distintas obsesiones de la autora, con poemas en los que se objetiva su siempre singular

EL TRADUCTOR ADMIRA A OLDS Y HA SABIDO PENETRAR EN LAS GALERÍAS DE SU NADA FÁCIL UNIVERSO

modulación. En toda esta serie domina el sistema de símiles propio de la autora y los rasgos distintivos del universo con el que se la suele identificar: «los policías llegaron con trajes azul grisáceo como el cielo de una tarde nublada».

La segunda parte, como la anterior, sin título, recoge fragmentos temporales de la difícil relación con sus progenitores: se trata, por lo general, de poemas duros y hasta atroces, escritos sin concesión alguna a la piedad. Pero –hay que reconocerlo– muy bien planteados y resueltos, de entre los que destacan: «Vuelvo a mayo de 1937», «Saturno», «La comida», «Alcatraz», «San Francisco», «Al mirar a mi padre» y «El vestido azul», en los que el confesionalismo –que es su tono– sirve de cauce a una escritura sin contemplaciones, que se enfrenta a la realidad sin embellecerla y con el decidido ánimo de describirla y analizarla tal cual fue o es. La tercera parte es más suave tanto por el tratamiento como por los motivos, que corresponden a la iniciación amorosa y sexual de la autora. El encabalgamiento es una constante, y el titulado «Naturaleza muerta», una excepción.

Este poema se aparta de la imagen más tópica de la poesía de Olds y por ello nos deja ver otra de las posibilidades poéticas de su mundo y de las percepciones de un yo para el que la identidad consiste sólo en su cuerpo. De ahí ese sesgo de naturaleza hormonal y húmeda que ella ha explotado tanto como exhibido y que para muchos lectores constituyen sus señas de identidad.

Pequeñas cosas

La cuarta parte –tal vez la mejor de todas– tiene como eje lo que ella llama «pequeñas cosas», que son las que nos atan a la vida, como sabía muy bien Vicente Gaos, que lo tematizó en un excelente poema. Olds, que es más física que metafísica, descubre en ello una especie de ceremonial que corresponde a «un orden profundo, como si se tratara de un orden natural» y, como muchas madres, afirma que cuando su hijo está enfermo se sienta «en el borde la nada». La relación con los hijos monopoliza ahora su dicción, como testimonian «Las

señales», «La camisa verde» y «La plegaria», poesía esta última que recuerda la de Panero, L. F. Vivanco y Luis Rosales –lo que Dámaso Alonso definió como «poesía arraigada»– y por eso mismo llama más la atención porque –como sabemos– Olds no es una persona ni una autora convencional sino más bien todo lo contrario. Y eso es algo que conviene subrayar: su capacidad para tratar temas convencionales desde la más fiera y asumida inconventionalidad. Ella misma lo ha expuesto en un poema titulado «Ese momento». El poeta Óscar Curieles admira a Sharon Olds y se le nota: ha sabido penetrar en las galerías de su nada fácil universo y ha encontrado el modo en que esta escritura de apariencia simple, pero muy compleja, mejor se puede verter.

La célula de oro

Sharon Olds
Poesía
Edic. bilingüe
Trad. y pról.:
Ó. Curieles
Bartleby,
2017
233 páginas
16 euros

